



El libre examen

Juan Velarde

Hacia una nueva empresa

Recientemente, el profesor Álvaro Cuervo, en su aportación titulada "La empresa del futuro", en el volumen "El futuro de la economía española" (Fundación Cajamar, 2009), discrepa de este texto de Milton Friedman, aparecido en septiembre de 1970 en el "New York Times Magazine": "Pocas tendencias podrían socavar tan profundamente los cimientos de nuestra sociedad como la asunción por parte de los representantes de las empresas de una responsabilidad social que no fuese la de hacer tanto dinero como fuese posible para los accionistas". Todo esto tiene sus raíces en los clásicos. Para no citar a Smith y su teorema de la mano invisible, vemos que Bastiat dice: "El principio mismo de la acción de los hombres es el interés personal". Pero, aun así, y siendo el mercado libre el motor esencial, como se lee en Baumol y su "The Free-Market Innovation Machine" (Princeton University Press, 2002), el profesor Cuervo después de contemplar muchos episodios de la crisis actual, concluye que "la empresa del futuro debe integrar y clarificar las relaciones entre los grupos que configuran la misma, no sólo directivos y accionistas, sino también empleados, clientes, proveedores, Administraciones públicas, comunidad", esto es los "grupos de intereses" o "stakeholders". Precisamente lo que se relaciona con la denominada Responsabilidad Social de la Empresa (RSE).

Toda esta introducción era obligada para señalar que este libro es, cabalmente, la cristalización, en el conjunto social de lo que, como consecuencia del capitalismo vinculado a la Revolución Industrial, Aldo Olcese sintetiza magníficamente en las págs. 78 y 80: "La influencia tremenda y creciente que la empresa como institución tiene en la sociedad ha conllevado que los valores de la empresa tradicional se hayan instalado en la sociedad en su conjunto". Por eso, como "los valores de la empresa tradicional son válidos pero insuficientes... la empresa responsable y sostenible ha de complementar los valores de la empresa tradicional con una nueva serie de valores...: el bien propio y el bien común; la colaboración y la competitividad; lo emocional y lo racional; la confianza y el control; el aprendizaje y la eficiencia; la coherencia y la imagen; el diálogo y la comunicación; la holarquía y la jerarquía; la diversidad y la uniformidad".

Lo anterior conduce a la búsqueda de un "buen Gobierno Corporativo", que vaya más allá de una simple rendición, a lo socialdemócrata, en favor de los citados "grupos de interés". Y de ahí el interés que tiene el estudio, para el caso concreto de España de esta cuestión, a partir de la Comisión Olivencia y que por ahora concluye en el Código Unificado de Buen Gobierno de las sociedades cotizadas de 19 de mayo de 2006 (págs. 131-151).

Muy importante es observar las tomas de posición propias de Aldo Olcese, fundamentalmente a partir de la pág. 219, donde señala que "ningún modelo económico puede garantizar mejor el bienestar de la mayor parte de la Humanidad que el sistema capitalista liberal... Pero nuestro capitalismo actual, el del siglo XXI, no puede estar basado en el economicismo sin límites que nos ha llevado a esta crisis de confianza en los mercados de capitales y a una crisis económica y social de importantes dimensiones todavía imprevisibles". Y he aquí que nos encontramos en su despliegue con una música ya conocida: la de Eucken y la Escuela de Friburgo, que en España defendieron aquel gran liberal que fue Valentín Andrés Álvarez, y por supuesto Stackelberg, en pugna con los planteamientos radicales de la Escuela Austriaca. Si vamos, por ejemplo, a esa obra fundamental de Eucken "Die Grundlagen der Nationalökonomie" (Gustav Fischer, 1940), encontramos mil enlaces con lo que defiende ahora Olcese. Merece la pena, creo, destacar también este importante enlace intelectual, aunque por la bibliografía no parece que Olcese haya consultado algo de la "Ordnungspolitik" que completa el "Wettbewerbsordnung", o sistema competitivo para Eucken. Pero, precisamente de ahí surge una fortaleza básica analítica de esta obra que no se puede hurtar. Y de la independencia de estos trabajos, después de lo del trío de la teoría de la utilidad marginal, sabemos mucho los economistas.



EL CAPITALISMO HUMANISTA

Aldo Olcese Santonja

Marcial Pons, Madrid, 2009, 351 págs.